

RESEÑAS.

Glesener, T., El imperio de los exiliados. Los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII, Granada, Universidad de Granada. 2023. 560 págs. ISBN: 978-84-338-7264-7.

La obra de Thomas Glesener, recientemente traducida del francés al castellano por Karmele Alberdi Urkizu y publicada de la mano de la Editorial Universidad de Granada, es el resultado de un trabajo de investigación que había visto la luz ya hace más de un lustro, tras haber sido ampliado por su autor en el transcurso de los años desde la elaboración de su tesis doctoral. A día de hoy es una evocadora investigación indispensable a la hora de comprender la historia política de la monarquía española durante el siglo XVIII, y el papel que desempeñaron en ella los “exiliados” flamencos.

Curiosamente, y por lo que pudiera parecer a primera vista por su objeto de estudio, no se trata de una obra de historia militar, pese a que “propone una inmersión en los meandros de la institución militar española en el siglo XVIII”, tomando como objeto de estudio la oficialidad flamenca.

Tampoco se reduce, por otra parte, a un estudio de dicha comunidad en España ni el proceso de su integración, pese a que aborda su participación tanto en la milicia como en el mundo del gobierno. Más bien se trata de un ejemplo de lo que el autor define en el prólogo como una de tantas “maneras de escribir la historia”, orientada a destacar las transformaciones del gobierno en la monarquía española en el siglo XVIII a partir del entramado socio-profesional que conforma la “nación” flamenca.

La cronología arranca a finales del siglo XVII, continúa con la guerra de Sucesión y abarca hasta la guerra de la Independencia, avatares históricos que dan un sentido a la evolución en el tiempo de dicha comunidad, su propia percepción y sus reivindicaciones.

El volumen se halla dividido en siete capítulos. Algunos como el primero y el segundo se centran en examinar mayormente la acción política en la corta duración, como fue la atracción de la comunidad flamenca por parte de Luis XIV y Felipe V mediante la economía de la gracia; mientras que otros, como el cuarto, estudian procesos de mayor duración, concernientes a su vertiente corporativa, como su arraigo en la sociedad española. Si bien todos ellos se retroalimentan y complementan entre sí, además cuentan con unos más que indispensables anexos, vitales para comprender la composición de los

mandos y la evolución organizativa de las unidades flamencas, así como las genealogías de las familias más relevantes de dicha nación.

Glesener aborda el estudio de novedosas perspectivas que vienen a desmontar extendidos tópicos historiográficos como el intento de anexión francés de los Países Bajos. Son ideas que contribuyen a desmontar otro cliché bastante arraigado relativo a que los “exiliados” flamencos –pese a que ellos nunca se vieran como tales– fueron una de las piedras angulares que permitieron la centralización del poder monárquico; nada más alejado de la realidad, dado que su constitución en un colectivo –inmerso en un proceso continuo de reformulación– fue más bien una de las consecuencias derivadas del reformismo borbónico, más que su causa.

Sus aportaciones, redactadas con una prosa precisa a la par que cuidada, facilitan la comprensión del discurso, y nos permiten percatarnos de la evolución de la propia concepción de “nación” flamenca, la cual no sólo se debió a su autopercepción, sino también a criterios prácticos, al tener implicaciones político-sociales relacionadas con los planes de reforma de los cuerpos de la Mansión militar del rey, dado que unas variaciones técnico-organizativas, en apariencia inocuas, podían significar un desequilibrio de poder en la Corte.

Además, nos permite constatar la existencia de cierto pacto tácito entre la comunidad flamenca y la monarquía, partiendo de unos inicios de entendimiento y mutuo beneficio en época de Felipe V, resultando una pieza clave para la consolidación de la autoridad real y los compromisos militares de la monarquía. Es un momento álgido que contrastaría con una segunda mitad de la centuria caracterizada por el desentendimiento. Esto también permite profundizar en la reconstrucción de los proyectos reformistas, demostrando la gran vinculación existente entre las evoluciones de la casa militar de los reyes de España, y el deseo de los propios flamencos por conservar o acrecentar sus privilegios.

La obra en su conjunto nos permite pormenorizar las particularidades inherentes al cambio político acaecido en la monarquía española durante el siglo XVIII. Elementos entre los que se encontraría cómo dichos procesos no sólo ocurren desde arriba hacia abajo, auspiciados por los reyes y sus ministros, sino también por la influencia de un colectivo de “exiliados” pertenecientes a la “nación” flamenca que presiona para conseguir colocar a sus miembros en puestos de responsabilidad, como ejemplifican los gobiernos político-militares del Principado catalán.

Así mismo destaca también la compatibilidad existente entre la permanencia de los privilegios de “nación” y el reforzamiento de la autoridad real.

Manuel Sobaler Gómez

Universidad Complutense de Madrid

msobaler@ucm.es